A VUELTAS CON LA EVANGELIZACIÓN

*Sacar del tesoro lo añejo y lo
nuevo (cfr. Mt 13,52)*

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v54i188.533>

LUIS RUBIO MORÁN¹

El Documento del Congreso Europeo de Vocaciones: NUEVAS VOCACIONES. Para una nueva Europa², y el libro del autor de este artículo: NUEVAS VOCACIONES PARA UN MUNDO NUEVO³, constituyen los cimientos de todo planteamiento nuevo sobre la Pastoral de las Vocaciones. La síntesis que sobre Evangelización recoge el autor en este artículo nos ayuda a extender la mirada.

El lector del artículo va a encontrar un compendio de la historia de estos cuarenta años alrededor de la Evangelización. El lector va a encontrar no sólo la relación de conceptos, acontecimientos, mensajes y escritos, sino también la interpretación que le merece al autor desde la misión de la Iglesia: Evangelizar. El lector va a encontrar, además de lo dicho, unos criterios profundos y lúcidos para actuar en el futuro con esperanza en el anuncio de Evangelio del Señor. Aquí tenéis uno de los artículos fundamentales que hoy les podemos ofrecer en cuanto a la Pastoral de las Vocaciones.

¹ Zamorano de San Román del Valle, nació en 1936. Sacerdote desde 1961. Operario Diocesano. Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico. Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor de Historia de la Salvación. Formador en el seminario de la Hermandad. Director del Instituto Vocacional Maestro Ávila y de la revista SEMINARIOS. Actualmente es formador de seminaristas en Évora, Portugal.

² Edice, Madrid, 1998.

³ Sígueme, Salamanca, 2002.

Introducción.- 1. La Evangelización entre la euforia y el estancamiento (8); 2. Entre lo añejo y lo nuevo: sintonías y convergencias (11); 3. Acentos especiales de una Evangelización que quiera ser *nueva* (16); 3.1. Algunas condiciones para una evangelización nueva (16); 3.2. Algunos aspectos del kerigma en la evangelización nueva (27); 3.2.1. El Kerigma del Ecce homo, del rostro del hombre que aparece en el Siervo de Yavé, entronizado como el Hijo de Dios (27); 3.2.2. El kerigma del Padre de N. S. J. C., el Dios de la vida, el defensor de los vivientes, el *compasivo y rico de misericordia* (30); 3.2.3. La Buena noticia del Espíritu que llena la tierra e inspira y hace germinar la historia (34); 3.2.4. La buena noticia de una nueva convivencia: la cultura de la solidaridad o la civilización del amor (36); 3.2.5. El Evangelio de la bienaventuranza, de la bendición y de la fiesta (38); 4. Algunas sugerencias sobre procedimientos nuevos (41).

La evangelización es tema que ocupa una y otra vez, especialmente desde la terminación del Concilio, la reflexión, la vida y la acción de la comunidad cristiana. No puede ser de otra manera cuando se tiene conciencia, como afirmaba Pablo VI, recogiendo palabras literales y exactas del Sínodo de 1974, que *la tarea de evangelizar a todos los hombres, constituye la misión esencial de la Iglesia... la gracia y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda* (Evangelii nuntiandi, 14).

Las cuatro ya largas décadas desde la clausura del Concilio se diría que se han consumido a vueltas con la evangelización, con reflexiones más o menos profundas y adecuadas, sugerencias más o menos acertadas, unas veces sobre su sentido y características, otras sobre métodos y modos, a veces sobre entusiasmos y ardores, en ocasiones sobre peligros o posibles desviaciones. Todo un proceso de decantación en el que al final –si es que se puede hablar de final– se puede afirmar que la comunidad eclesial ha continuado sacando de su tesoro, el Evangelio, lo nuevo sin descuidar lo añejo. En este empeño han estado comprometidos teólogos y pastores, profesores y párrocos, sacerdotes y laicos, simples fieles cristianos y responsables doctrinales en todos sus niveles.

A estas alturas resulta imposible, al menos en un trabajo de estas dimensiones, elaborar una síntesis que dé cuenta de lo caminado y alcanzado. Pero no estará de más unas pinceladas sobre el desarrollo de la reflexión, que pueda ayudar a situar el proceso, a comprender en qué momento estamos, a estimularnos en vistas al futuro.

1. La Evangelización: entre la euforia y el estancamiento.

La década inmediata al Concilio, aproximadamente entre 1965 y 1975, la sociedad occidental sufre una extensa y profunda crisis, cuya expresión

máxima y simbólica fue la revolución estudiantil de mayo del 68 en Francia. La Iglesia en esta década vive una crisis que afecta especialmente al clero, que se interroga por su identidad, por el lugar que ha de ocupar en el mundo nuevo que se vislumbra y cómo se ha de situar en él. La pregunta es la misma que ya Pablo VI propuso como objetivo transversal y último del Concilio: Iglesia, ¿tú, quién eres?, ¿qué dices de ti misma? ¿Para qué estás, qué horizontes puedes ofrecer a este mundo confuso y convulso?

Las respuestas fueron decantándose: de la mirada ansiosa hacia dentro, hacia ella misma, hacia el propio bien-estar, hacia su *estatuto social*, hacia la consideración del lugar a ocupar, se pasó a *mirar hacia fuera*, hacia el mundo, hacia su misión específica, la evangelización, hacia su necesidad y urgencia. Han quedado como reflejo y signo de esta década en los niveles oficiales, los dos Sínodos de Obispos. El del 71, a su preocupación por el ministerio sacerdotal y especialmente por el celibato, añade ya el planteamiento de la responsabilidad de la Iglesia en el grave problema de la justicia en el mundo, como parte y concreción de su misión evangelizadora. El Sínodo del 74 se centrará ya específicamente en la identidad de la Iglesia, su razón de ser, el sentido de su existir, su vocación y misión propia y específica, la evangelización. La Iglesia, formulará Pablo VI en la Exhortación donde recoge el mensaje del Sínodo, *existe, no tiene otra razón de ser, que evangelizar* (EN, 14). Esta Exhortación marcará el rumbo de las décadas siguientes, ofreciendo un panorama completo, exponiendo con la claridad y el rigor que caracterizaba a Pablo VI, los fundamentos y la raíz de la identidad evangelizadora de la Iglesia (c. I), la esencia de la evangelización (c. II), su contenido esencial (c. III), sus caminos (c. IV), los destinatarios (c. V), los agentes (c. VI) y el espíritu de la misma (c. VII).

La década del 75 al 85 vivirá del entusiasmo provocado por la *Evangelii nuntiandi*, profundizará en la evangelización aportando numerosas y profundas perspectivas sobre ella. Acontecimiento significativo y simbólico será la reunión del CELAM en Puebla en 1979, con el Documento sobre *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (Puebla). Los tres Sínodos ordinarios concretan y amplían la *Evangelii nuntiandi* en lo que se refiere a la catequesis (1977, *Catechesi tradendae*), a la familia como contenido, como destinataria y, a la vez, como agente de la evangelización (1980, *Familiaris consortio*), a la reconciliación y penitencia, como contenido evangelizador, como respuesta por la conversión, y como medio evangelizador (1983, *Reconciliatio et poenitentia*).

El nuevo Pontificado de Juan Pablo II trae un especial ímpetu y unas perspectivas de novedad con el lanzamiento del proyecto de *nueva evangelización*, en el Discurso pronunciado en Haití en 1983, anunciando

la preparación del V aniversario de la evangelización de América, y que ha podido ser calificado con razón como el primer proyecto pastoral de toda la Iglesia⁴.

Este periodo, que se ha extendido hasta el final del Pontificado de Juan Pablo II, ha sido el período más rico y fecundo en la profundización sobre la evangelización y precisamente reflexionando sobre todo sobre la novedad de la evangelización⁵. Bajo esta impulso, se reflexiona con especial esmero y profundidad en los agentes, dedicando cuatro Sínodos ordinarios a profundizar en la vocación y misión, en primer lugar, de los laicos (1987, *Christifideles laici*), en segundo lugar, de los presbíteros (1990, *Pastores dabó vobis*), de la vida consagrada (1994, *Vita consecrata*), y, posteriormente, de los Obispos (2001, *Pastores gregis*). A la nueva evangelización se dedicó la reunión del CELAM, celebrada en 1992 en Santo Domingo, bajo el lema significativo de Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana. Y como señal de la importancia concedida, el Papa convocó toda una serie de Sínodos extraordinarios para analizar las condiciones e iniciativas de la nueva evangelización en cada uno de los cinco continentes: Europa 1990 y 1999 (*Ecclesia in Europa*); África (1994, *Ecclesia in Africa*); América (1997, *Ecclesia in America*), Asia (1998, *Ecclesia in Asia*), Oceanía (1998, *Ecclesia in Oceania*).

La celebración del Jubileo del Año 2000, con sus tres años de preparación centrados en Jesucristo, en el Espíritu Santo, y en el Padre, con el año posterior, dedicado a la Eucaristía, constituyen el culmen de aquel ímpetu, empeño y esfuerzo que se lanzó como nueva evangelización⁶.

El final del pontificado de Juan Pablo II⁷ y el comienzo del de Benedicto XVI parece haber traído un cierto enfriamiento, al menos en lo que se refiere a los subrayados de la novedad⁸. La atención recae sobre la Eucaristía, su

⁴ Calificado así por A. González Dorado, *La nueva evangelización. Génesis y líneas de un proyecto misionero*, en CELAM, *Nueva evangelización. Génesis y líneas de un proyecto misionero*, CELAM, Bogotá 1991, 25-52.

⁵ Ofrezco una síntesis amplia del proceso de recepción, con una rica Bibliografía en *Nuevas vocaciones para un mundo nuevo*, Sígueme, Salamanca 2002, pp.23-77.

⁶ La Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* se sitúa claramente en la perspectiva de la nueva evangelización, con sus sugerencias de numerosas iniciativas, entre las que destacan la celebración de los Sínodos continentales.

⁷ El cambio de tono y perspectiva se advierte ya desde la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, de 2001, con los subrayados hacia la vida interior de la Iglesia, aunque no deja de incorporar los aspectos fundamentales de la nueva evangelización adquiridos en el período anterior.

⁸ Todavía en el 2001 el Card. Ratzinger pronunciaba una conferencia en el Congreso de Catequistas y Profesores de religión en Roma, el 10 de diciembre del

vivencia y celebración (*Ecclesia de Eucaristía*, 2003, el Sínodo de 2004 y *Sacramentum caritatis*, 2007), sobre la caridad (*Deus caritas est*) y, últimamente, la esperanza (*Spe salvi*). La reunión del CELAM en Aparecida (2007), centrada en la vida de discípulo, aunque sin olvidar su dimensión de misionero de Jesucristo, vida del mundo, la reciente Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización (3 de diciembre de 2007), de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el próximo Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia avalan esta impresión. Todo ello parece indicar que la Iglesia de la nueva evangelización se hubiera volcado excesivamente *ad extra*, se hubiera extrovertido en demasía, y fuera necesario, u oportuno, al menos, realizar un cierto giro hacia el *ad intra* de la Iglesia, retomar de nuevo fuerzas, convicciones, entusiasmos, ardor, volver e insistir en el *espíritu del evangelizador*, sintonizando así con el cap. VII de la *Evangelii nuntiandi*, titulado el espíritu de la evangelización y subrayando el valor permanente del tesoro a transmitir.

2. Entre lo añejo y lo nuevo: sintonías y convergencias.

Todo este ya largo proceso de reflexión se ha mostrado extraordinariamente fecundo. Entre aciertos y ambigüedades, entre riesgos y seguridades, entre retos y realizaciones, llevadas a cabo con mayor o menor empeño y éxito, se ha ido produciendo una serie de convergencias y sintonías, se han ido decantando una serie de posos de valores y acentos, tanto en la afirmación de lo perenne e inmutable, lo que podríamos calificar como lo añejo del tesoro del Evangelio, –con la connotación positiva con que aplicamos el calificativo a los caldos, cuando hablamos, por ejemplo, del *vino añejo*, el bueno y mejor (cfr. Jn 2, 10)–, como en lo que tiene de perspectivas nuevas, –en las expresiones, los métodos y el ardor– con que comenzó Juan Pablo II calificando *la novedad de la evangelización*.

Una ojeada a esta abundante serie de convergencias iluminará sin duda el camino recorrido y a la vez confirmará la necesidad de proseguir la reflexión y el empeño evangelizador emprendido⁹.

2000, con el título de “La nueva evangelización”, en la que contemplaba su estructura y método, y enumeraba como contenidos esenciales de la misma la conversión, el reino de Dios, Jesucristo y la vida eterna. La conferencia fue publicada en *L’Osservatore romano*, el 19 de enero de 2001. Más adelante nos haremos eco de ella en varias ocasiones.

⁹ En esta síntesis me voy a limitar a los Documentos oficiales de los Papas o de la Santa Sede. En la obra anteriormente citada (cfr. nota 2) ofrezco una síntesis de las

1.- Una primera línea de convergencia se refiere a la legitimidad de la evangelización en sí misma considerada, como anuncio, proclamación y ofrecimiento de la salvación en Jesús de Nazaret, destinada a todos los hombres y durante todos los siglos.

La afirmación es explícita y solemne ya en la *Evangelii nuntiandi*, y se hace constante y firme en todos los demás documentos. La *Nota doctrinal de la Congregación* sale al paso de algunas posiciones que, en un afán de tolerancia ecuménica, de relativismo en cuanto a la salvación, de respeto interreligioso, llevados hasta el extremo, se han atrevido a discutir no sólo el deber de evangelizar sino incluso el derecho y la legitimidad de la acción evangelizadora.

La *Nota* sintetiza bien la argumentación que aparece de una manera o de otra en todos los documentos, tanto desde sus implicaciones antropológicas, especialmente en la comprensión de la libertad humana, como desde perspectivas eclesiológicas, la función y misión de la Iglesia como continuadora de la misión de Cristo, como ecuménicas, donde se presupone como condición del diálogo la exposición sincera y completa de la propia verdad¹⁰.

Los hombres tienen el derecho de conocer y de vivir la experiencia de la salvación en Cristo, derecho al que corresponde el deber de la comunidad de sus discípulos de proporcionarles la posibilidad de oír su mensaje y de experimentar la realidad y efectos de la salvación ofrecida por Dios en Cristo Jesús. Este deber, por otra parte, procede del mandato mismo de Jesús, de su testamento, al despedirse y enviarlos a *anunciar, bautizar y enseñar* (cfr. Mt 28,19). Así lo entendió también san Pablo cuando solemnemente afirma que debe anunciar el Evangelio, que no es algo potestativo, que se le impone como necesidad (cfr. 1 Cor 9,16).

La formulación de la *Evangelii nuntiandi* no ha sido superada: *la tarea de evangelizar a todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar, en efecto, constituye la gracia (dicha) y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...* (EN 14). El objetivo de la Conferencia del CELAM en Aparecida, de hacer de todos los discípulos de Jesús del Continente *misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida* puede considerarse como la más reciente manifestación de esta primera convergencia.

aportaciones de numerosos teólogos y pastoralistas. Por otra parte, y dada la abundancia de textos en los diversos Documentos, bastará de ordinario indicar solo los títulos de los mismos.

¹⁰ Cfr. Nota doctrinal, II.III.IV.

2.- Un segundo capítulo de sintonías lo encontramos en un buen número de aspectos que se refieren al contenido de la evangelización, al mensaje a transmitir, a la propuesta de vida a ofrecer. En síntesis apretada se dirá que es el *Evangelio de Jesucristo*, o mejor, el Evangelio que es el propio Jesucristo, el Hijo de Dios, encarnación del reino del Padre, hecho para nosotros vida, redención, salvación, por el misterio de su muerte y resurrección en el Espíritu.

Pero esa síntesis apretada se desdobra en múltiples aspectos, de los que la reflexión y el magisterio han puesto de relieve con sorprendente insistencia y unanimidad entre otros los siguientes:

* El anuncio y la defensa de *la dignidad del hombre*, de todo hombre, en su calidad de creatura y *de hijo (de Dios) en el Hijo*.

Dentro de este aspecto de la evangelización se contempla la necesidad y la lucha por *la promoción integral del hombre*, de todo hombre y de todos los hombres. Se contempla también y se incluye el establecimiento de *la justicia, la defensa y salvaguarda de todos los derechos humanos, la liberación integral del hombre*, que se extiende, por lo mismo, a las estructuras socioeconómicas y políticas, que esclavizan, que impiden o dificultan la verdadera libertad del hombre, cuya entraña y raíz es el pecado personal y social. Es conocida la insistencia en todos estos aspectos especialmente de los Documentos del CELAM, en particular Medellín, Puebla, Santo Domingo y últimamente también aunque con otros acentos, Aparecida. En el magisterio Pontificio baste recordar todo el elenco de documentos que constituyen la abundante *doctrina social* de la Iglesia¹¹.

Como un capítulo especialmente significativo y explícito se sitúa aquí *el evangelio de la mujer*, la buena noticia evangélica sobre la mujer, sobre su dignidad, sobre su condición y vocación específica; la denuncia del abuso de que es objeto en una cultura todavía prevalentemente machista y de violencia sexual; la consideración de su lugar y ministerialidad en el mundo y en la Iglesia, especialmente como *cuidadora de la persona y de la vida*¹².

¹¹ Fuera del ámbito estrictamente del magisterio de la Iglesia se ha hecho célebre por su insistencia en estos aspectos, y su repercusión en la opinión pública de la Iglesia, los Documentos conclusivos de la XXXIV Congregación General de los PP. Jesuitas. Roma 1995.

¹² Mencionemos como fruto y expresión de esta convergencia la Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, los párrafos dedicados a la mujer en *Christifideles laici*, nn. 49-52, Puebla, 833-849.

* Un aspecto especialmente significativo en los últimos tiempos es el del *anuncio del reino de la vida* (Aparecida), o el anuncio y esfuerzo por implantar una *cultura de la vida* frente a la *cultura de muerte* que se expande en la sociedad actual, con sus múltiples manifestaciones (aborto, eutanasia, bioética, y en todas las formas de violencia, guerra, terrorismo, maltratos) y que se concreta, por una parte, en la defensa de la vida humana en todas sus fases (cfr. *Evangelium Vitae*), y, por otra, la lucha por una vida digna del hombre y de los hijos de Dios¹³.

* Es común la convicción de que la evangelización solo es posible y factible si se realiza una efectiva *opción preferencial por los pobres*, categoría ésta que se ha ido comprendiendo cada vez en mayor amplitud, aplicada no solo a los privados de medios económicos, sino a todos los tipos de miseria, a los sufrientes por cualquier causa, a los excluidos, explotados, los sobrantes, desechables. La evangelización de los pobres supone una acción y presencia liberadora en medio de ellos, actuando en su favor, luchando por sus derechos, defendiéndolos de la opresión de los poderosos y fuertes. Y supone también considerarlos agentes de su propia liberación y, a la vez, agentes privilegiados de la evangelización, *dejarse evangelizar por ellos*, como portadores de profundos valores evangélicos¹⁴.

Una opción que entraña a su vez una comprensión de la Iglesia pobre, humilde, y servidora, que renuncia a imponer el Evangelio por la fuerza, a usar los medios del poder, económico, político ni menos militar. Hermosamente lo acaba de recoger y expresar la Congregación para la Doctrina de la Fe en la Nota doctrinal: *Como en todo campo de la actividad humana también en el diálogo en materia religiosa puede introducirse el pecado. A veces puede suceder que ese diálogo no sea guiado por su finalidad natural, sino que ceda al engaño, a intereses egoístas o a la arrogancia, sin respetar la dignidad y la libertad religiosa de los interlocutores.*

* Convergencia y sintonía también en el hecho de que la evangelización comprende *el anuncio y la realización de la comunión*, cuyo origen e imagen es la comunión trinitaria, desde una vivencia efectiva en la propia comunidad eclesial, casa y escuela de comunión,

¹³ (cfr. el lema de Aparecida, *para que nuestros pueblos en El (Cristo) tengan vida* y especialmente el cap. VII, *al servicio de la vida plena*; *Ecclesia in Europa*: servir el Evangelio de la vida, nn.95-96; *Mulieris dignitatem*, Tercera Parte, II. Servicio a la vida; *Christifideles laici*, III,38: venerar el inviolable derecho a la vida.

¹⁴ Puebla, Parte IV, c. 1; *Ecclesia in Europa*, V, II, 86-89; un elenco actualizado lo ofrece ahora también Aparecida, nn.62.65.73.196

entre las diferentes Iglesias. Desde ahí es posible el anuncio y las iniciativas de fraternidad entre todos los hombres del mundo, tan necesitado de ella dada la realidad de división, de enfrentamiento, de división que permanece en razas, sexos, clases sociales, religiones, ideologías¹⁵.

* Objeto de evangelización es considerado también *el trabajo y la dignidad del trabajador*, con la necesidad y liberación que produce el descanso, con la revalorización, por tanto, de la celebración dominical y de la fiesta, como experiencia de liberación, disfrute y anticipo de la salvación realizada en el misterio pascual¹⁶.

Dentro de este capítulo, aun cuando con un alcance mucho más amplio y profundo, se ha incorporado el tema de la *ecología*, la salvaguarda de la tierra, la denuncia de su explotación, en beneficio de unos pocos, de su destrucción, no respetando el destino presente en el proyecto del Creador, despreocupándose de la suerte de la humanidad futura¹⁷.

3.- Un tercer capítulo de convergencias lo encontramos en las *condiciones y en los medios* para una efectiva evangelización en el mundo actual.

En primer lugar, la *inculturación*, el diálogo con las culturas, entre las que se ha tenido especial cuidado en incluir y caracterizar las *culturas populares* y sencillas, con sus manifestaciones y religiosidades peculiares; la necesidad, por lo mismo, de adaptar el lenguaje y los contenidos, de establecer un diálogo profundo, respetuoso y cuestionador con las diferentes culturas, y, como parte y de ordinario fundamento, o al menos elemento esencial de ellas, con las diferentes confesiones cristianas (ecumenismo) y religiones (diálogo interreligioso)¹⁸.

En segundo lugar, el *testimonio* de vida como medio privilegiado para la evangelización, necesario en todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, todos ellos protagonistas de la evangelización, entre los que se otorga un papel privilegiado a los laicos¹⁹.

¹⁵ Cfr. TMI, 43-45; *Deus caritas est*, II Parte; y especialmente el capítulo fundamental de Puebla titulado: Comunión y participación; *Ecclesia in Europa*, III,II; *Ecclesia in America*, c. IV.

¹⁶ Cfr. *Laborem exercens*, *Dies Domini*; Aparecida 106-111.

¹⁷ Cfr. Aparecida, IX.8: el cuidado del medio ambiente; *Sacramentum caritatis*, 92; *Christifideles laici*, 43.

¹⁸ Cfr. *Ecclesia in Europa*, 17.30.58-60; *Redemptoris missio*, 52; *Ecclesia in America*, 16.49.51.70 (especial realce en Jesuitas, Congregación General XXXIV, Decreto 4 y 10).

¹⁹ Ver ya en *Evangelii nuntiandi*, nn. 21.76; *Ecclesia in Europa*, 49; *Christifideles laici*, *passim*; Aparecida, 209-215.

Junto al testimonio de vida la convergencia se encuentra también en señalar la vigencia de los medios esenciales, habituales y permanentes, a saber, *la palabra, la Palabra de la Escritura, y la Liturgia*, en sí misma, en su múltiple y variada celebración tanto de los sacramentos, como especialmente de la celebración eucarística²⁰.

3. Acentos especiales de una Evangelización que quiera ser *nueva*

El momento actual, que he llamado de *estancamiento*, no niega ni minusvalora el extraordinario aporte de la reflexión sobre la nueva evangelización. Por ello parece oportuno ofrecer aquí una síntesis, también personal, de aquello que me parece digno de ser resaltado y valioso de dicha reflexión.

3.1. Algunas condiciones para una evangelización nueva

La reflexión sobre la nueva evangelización ha puesto el acento en lo que podríamos llamar las condiciones para que la evangelización fuera considerada como verdaderamente *nueva*.

1.- En primer lugar, *una comprensión nueva de la actividad evangelizadora*, y más en concreto de lo que podríamos denominar la *integralidad de la evangelización*.

Los obispos españoles, en una reciente Instrucción Pastoral sobre *Teología y secularización en España* hablan de *integridad*, refiriéndose a la *totalidad del depósito de la doctrina cristiana*²¹. Aquí con *integralidad* queremos indicar que la evangelización será *nueva* en la medida en que supere los frecuentes *reduccionismos* a que la evangelización se ha visto sometida.

La evangelización se identifica de ordinario, y, casi exclusivamente, con actividades de la palabra. Sin negar esta referencia, la reflexión sobre la nueva evangelización la contempla como una actividad amplia, comprendiendo múltiples elementos, actividades variadas y plurales.

Expresión hermosa de la *integralidad* de la evangelización la tenemos en un texto de E. Leclerc, puesto en boca de Francisco de Asís, en la conclusión de su libro *Sabiduría de un pobre*:

²⁰ Señalemos en todo su desarrollo especialmente *Ecclesia de Eucaristía*, *Sacramentum caritatis*, *Dies Domini*.

²¹ En la misma perspectiva se coloca la Exhortación *Ecclesia in Europa*, cfr. N. 48.

El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres, pero ¿has pensado ya lo que es evangelizar a los hombres? Mira, evangelizar a un hombre es decirle: "Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús". Y no solo decirselo, sino pensarlo realmente. Y no solo pensarlo, sino portarse con ese hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba, y que se despierte así a una nueva conciencia de sí. Eso es anunciarle la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad: una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profundas. Es preciso ir hacia la gente. La tarea es delicada. El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y el poder, y demasiados sufrimientos y atrocidades les ocultan el rostro de Dios. Es preciso, sobre todo, que al ir hacia ellos no les aparezcamos como una nueva especie de competidores. Debemos ser en medio de ellos testigos pacíficos del Todopoderoso, hombres sin avaricias y sin desprecios, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad lo que ellos esperan, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo...

En la misma dirección apuntaba recientemente el todavía Card. Ratzinger:

La pregunta fundamental de todo hombre es: ¿cómo se lleva a cabo ese proyecto de realización del hombre? ¿Cómo se aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el camino que lleva a la felicidad? Evangelizar quiere decir mostrar ese camino, enseñar el arte de vivir. Jesús dice al inicio de su vida pública: "He venido para evangelizar a los pobres (cfr Lc 4,18)". Esto significa: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental, yo os muestro el camino de la vida, el camino que lleva a la felicidad; más aún, yo soy ese camino... Hace falta una nueva evangelización. Si se desconoce el arte de vivir, todo lo demás no funciona. Pero ese arte no es objeto de ciencia; solo lo puede comunicar quien tiene la vida, el que es el Evangelio en persona²².

Y en un artículo en el número dedicado por la Revista Sal Terrae a S. Francisco Javier, S. Melloni, nos dice:

¿En qué consiste evangelizar? ¿Qué significa salvación, y qué es lo que nos salva? La salvación no se refiere primordialmente a la muerte, sino a la cualidad de un modo de vivir que comienza ya en esta vida y que se prolongará tras la muerte. Este modo de vivir que nos salva y que es

²² Conferencia pronunciada al Congreso de catequistas y profesores de religión, Roma 10.XII.2000, publicada en L'Osservatore romano, 19 de enero de 2001.

*f fuente de plenitud en sí mismo consiste en vivir desde el don y no desde la apropiación*²³.

Evangelizar es comunicar la buena noticia del Evangelio de Jesús siguiendo el paradigma evangelizador que es el propio Jesús y que en él reviste una múltiple actividad. Jesús comenzó a *hacer y a decir* (Hech 1,1). Es siempre un entrecruce de acción y de palabra, de *buena noticia realizada*, noticia hecha buena en su realización efectiva.

Jesús evangeliza, en primer lugar, haciendo llegar con su acción *el año de gracia* de Dios (cfr Lc 4, 17-21), realizando las obras salvíficas a favor del hombre, liberando a los hombres de sus múltiples condicionamientos y ataduras. Es la primera dimensión de la evangelización, realizada por el siervo-diákonos, la *diakonía*.

Claro que no se limita a hacer. También habla, proclama, enseña, narra, explica, comenta, da razones de su hacer, exhorta, interpela, acusa, critica, juzga, defiende, consuela, anima. Así se hace *testigo* (mártir). Es la dimensión de la *martiría*, de la actividad de la palabra.

Por otra parte, toda su actividad tiende a congregar, a realizar, aunque solo fuera en esbozo, el *reino de Dios*, el nuevo Israel, el nuevo *pueblo de Dios*, caracterizado por las relaciones filiales de Jesús con el Padre, por las relaciones fraternas entre sus discípulos. Es la actividad que luego éstos designarán como *koinonía*.

Y toda esta actividad plural conocerá un culmen y un centro unificador en la celebración de la fiesta pascual con sus discípulos, signo del acto evangelizador supremo de su vida entregada por amor hasta la muerte, expresión máxima de la acción de gracias al Padre y fuente de la máxima bendición para los hombres. Posteriormente será reconocida como la actividad *Leiturgia*.

Comprendido así el alcance integral de la evangelización neotestamentaria²⁴ se puede y debe afirmar que la evangelización se hace vieja, anticuada, caduca, siempre que se privilegia, o se reduce a una u otra de esas triple o cuádruple dimensiones. Así ha acontecido cuando se ha privilegiado o reducido a la dimensión de la palabra, al discurso, sobre todo, a la palabra moralizadora. Se ha hecho vieja y caduca cuando la

²³ S. Melloni, *De las misiones de S. Francisco Javier al diálogo interreligioso*, ST 94(2006)571-583

²⁴ Es común ya esta enumeración aun cuando pueda haber algunas diferencias en la nomenclatura o en la consideración de una u otra de esas dimensiones. La Encíclica *Deus caritas est* enumera tres: *martyria-kerigma*, *Diaconia*, *Leiturgia*, cfr. n. 25.

palabra o *martiría* no se traduce en *diakonía*, en prácticas de liberación efectiva de las diversas condiciones de miseria en que los hombres viven; donde no es respetada la libertad de y por parte de los creyentes; donde y cuando la existencia de los cristianos y su acción no transforman las estructuras de poder; donde se provocan o toleran situaciones de marginación; donde se favorece a los poderosos; donde la dignidad de las personas, de todas y cada una, no es reconocida.

Ha envejecido allí donde solo algunos se consideran responsables, donde se mantienen las distancias, las diferencias de rango o clase, donde no se viven unas relaciones fraternas, donde no se lucha por eliminar todas las fuentes de división. Ha envejecido donde ha quedado anclada en los ritos, el culto, la *leiturgia*. Su vejez, su antigüedad, se hace dramática cuando se comprueba que la nueva cultura secularizada no logra sintonizar con esa ritualidad, cuando se advierte que la mayor parte de los hombres de hoy se mueven en un horizonte mental y anímico lejano a los esquemas en que lo ritual se hace comprensible y salvífico.

Por todo ello, la novedad de la evangelización, desde este carácter de integralidad, supone y exige dar su lugar, sí, a la palabra, al anuncio explícito, frente a tendencias que quisieran reducirla a la pura acción social o política reduciéndola a la liberación o *diakonía*. Pero supone y exige incorporar todo el esfuerzo de promoción del hombre, de lucha por la justicia y de liberación socioeconómica. Y supone la valoración de la dimensión celebrativa o litúrgica, que tiene su expresión culminar en la celebración eucarística, donde el creyente entra en comunión personal con el Evangelio personal que es el Resucitado en su entrega al Padre, en el que él logra la *koinonía* plena del hombre con Dios y de los hombres entre sí.

2.- La segunda condición viene dada por la *figura del evangelizador*, tanto en la comprensión teológica de cada una de las vocaciones y de su misión específica, como en su existencia y vida, y en su modo de hacer o actuar la evangelización en sus campos o actividades peculiares²⁵.

Baste como ejemplo de la actualidad de esta acentuación estas palabras de Enzo Bianchi, el monje laico ecuménico que se ha ido considerando cada vez más, y no solo en Italia, en mentor de espiritualidad y aun de pastoral²⁶: *Me parece que una insistencia obsesiva en la evangelización no*

²⁵ Este fue el objetivo fundamental, como ya dijimos, de los tres Sínodos sobre los laicos, los presbíteros y la vida consagrada, con sus respectivas Exhortaciones.

²⁶ Cfr. la significativa expresión de la Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo: "una Iglesia en la que los fieles laicos sean protagonistas", y enfatizada

*subraya de forma adecuada ni equilibrada el deber y el compromiso de “crecer hasta la estatura de Cristo” (Cfr Ef 4, 15), es decir, la necesidad de dar testimonio ante todo mediante la vida y el comportamiento, preconizando en cambio una evangelización a través del anuncio verbal. Y recuerda unas palabras de Francisco de Asís, dirigidas a los hermanos que enviaba a la misión: Los hermanos que van a los infieles pueden comportarse entre ellos espiritualmente de dos modos. Uno, que no promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos. Otro, que cuando les parezca que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios*²⁷.

En la misma línea se sitúa el testimonio del segundo Francisco, el de Javier, cuando hablando de su ida a Japón, comunica en una carta que los informadores sobre el Japón le decían que allí *no se harían cristianos luego... que primero me harían muchas preguntas, y verían lo que les respondería y lo que yo entendía, y, sobre todo, si vivía conforme a lo que hablaba; y si hiciere dos cosas, hablar bien y satisfacer a sus preguntas, y vivir sin que me hallaran en qué me reprender que, en medio año, después que tuvieran experimentado de mí... se harían cristianos*²⁸.

En este contexto, se comprende la insistencia en *el testimonio* como condición fundamental de la evangelización nueva, término, que, como es sabido, ha sufrido una evolución semántica, desde la proclamación oral del kerigma original *Jesucristo es el Señor*, a designar el modo de vivir, la autenticidad de la existencia cristiana, la coherencia de la vida con las buenas noticias que se proclaman, con los valores del Evangelio que se afirman.

El testimonio de vida comprende en primer lugar una *dimensión mística*²⁹, que supone una experiencia verdadera, íntima, de Dios, una vivencia honda de la fe y de relación personal, afectiva y afectuosa, con Cristo vivo, resucitado, y por lo mismo, un clima auténtico y profundo de oración.

Pero curiosamente al hablar de la *dimensión mística* en este contexto de la

posteriormente por los Obispos españoles en el Documento, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, con la lapidaria conclusión de que “la nueva evangelización o la harán los laicos o no se hará”, y los Obispos de Navarra y el País vasco en su Carta pastoral *El laicado: identidad cristiana y misión eclesial*, 1996.

²⁷ E. Bianchi, *La Parroquia*, Sígueme, Salamanca 2005, p. 12.

²⁸ I. Tellechea, *Los sueños de Francisco de Javier*, Sígueme, Salamanca 2006, p. 16

²⁹ C. Theobald, *La foi au Christ: transmettre l'intransmissible?*, DocCathol. 103(1996)127. Cfr. También en la misma perspectiva, A. Toraño Fernández, *Elementos para la comprensión actual de la transmisión y recepción de la fe*, ST 93(2005)711-722.

nueva evangelización, se acentúan varios elementos, que tienen que ver con las relaciones interpersonales, entre los que se enumeran la acogida, la escucha, la hospitalidad, la cercanía, el trato fraterno a todo hombre.

Resulta impresionante lo que los Obispos suizos han puesto como frontispicio de su *Carta Pastoral sobre la acción evangelizadora de la Iglesia en Suiza: Se le preguntaba a un doctor de la Iglesia del siglo III: Cómo hacer para que nuestro prójimo se haga cristiano. Respondió: "Lo recibo como huésped en mi casa durante todo un año". Y comentan: Esto se pide a todas nuestras parroquias, cultivar por todas partes un nuevo sentido de la acogida, de la invitación fraterna y de la atención sincera al prójimo. Este sentido de la acogida es un signo de vida que no deja indiferente...esta acogida puede animar a plantear la pregunta de la esperanza que está en nosotros... Nuestra comunidad debe tocar a las personas en búsqueda por su sentido de la acogida y por su calor humano*³⁰.

Se comprende esta dimensión primordial del testimonio cuando se analiza el proceder del primer evangelizador, Jesús, como comenta el mismo P. Theobald:

*Jesús engendra la fe en la vida por su manera de dirigirse al otro... Su hospitalidad abierta le permite engendrar la fe en una vida realizada... pase lo que pase, cada ser humano es una historia sagrada, una promesa evangélica que se mantendrá por encima de todo lo que podemos imaginar o desear. Y hablando precisamente de la dimensión mística de la oración, continúa: Es esta presencia progresivamente interiorizada (en la oración) la que permite vivir una hospitalidad sin fronteras... Este tipo de hospitalidad forma parte de las condiciones de una transmisión (de la fe) exitosa; es, incluso un "lugar espiritual" privilegiado... Reactivar una hospitalidad próxima, en nuestras casas y en los caminos, en los momentos favorables frecuentemente imprevistos, del día y del año... La Iglesia es ante todo el lugar concreto, suficientemente modesto, de esta hospitalidad contagiosa de las que las múltiples comidas de Jesús son una imagen directriz: la fe en el Evangelio para todos solo puede expresarse en el gozo y la compasión, en una gratitud y súplica compartidas que desembocan en una oración común*³¹.

Entre nosotros insistirán en esta perspectiva especialmente Martín Velasco y J. A. Pagola. Del primero son estas palabras:

³⁰ Texto francés en La Documentation Catholique (17-X-2004), pp. 886-887.

³¹ a.c. p. 129.

para que pueda producirse la transmisión de algo como la fe, son indispensables unas relaciones basadas en vínculos interpersonales sólidos y duraderos más allá de las meras relaciones funcionales. Solo esas relaciones pueden producir procesos personales de identificación como los que se realizan en el encuentro con personas concretas que tratan de llevar sinceramente la práctica del cristianismo a su vida diaria y están dispuestas a hablar de ello con los demás y a darles testimonio³². José Antonio Pagola señala como condición: la acogida cálida; la cercanía a los necesitados, cobijo de los olvidados y excluidos, liberación de la soledad y sufrimiento, acogida y perdón a los pecadores, relaciones cordiales y fraternas³³.

En el testimonio se comprende también un interés por el otro totalmente desinteresado. El mismo teólogo Theolbald explicará que no se trata de conquistar, de agregar a alguien a nosotros, ni siquiera del interés de hacerle cristiano ni menos *de salvarlo... Jesús nunca dice a nadie “yo te he salvado”, sino “tu fe te ha salvado”. Se trata de ofrecer al otro la cercanía desde el amor incondicional y gratuito*. También aquí el icono original de evangelizador es el propio Jesús, que nunca actúa por su propio interés, sino *cuyo espíritu de gratuidad marca todos sus encuentros... Es el contagio de nuestro interés por todos y cada uno lo que valdrá –acaso– el interés de alguno por la fuente de la vida que para nosotros es Cristo. La manera suya de entregarse a los demás, su “desaparición”..., su desasimiento de sí en provecho de una hospitalidad en la que todos y cada uno pueda encontrar asilo y experimentar ya algo de la bondad y de la belleza de la creación³⁴.*

Esta perspectiva es acentuada en la *Nota doctrinal* de la Congregación: *el motivo originario de la evangelización es el amor de Cristo... Los auténticos evangelizadores desean solamente dar gratuitamente lo que gratuitamente han recibido*. Y citando la Declaración *Dignitatis humanae*, n. 11, añade: *Desde los primeros días de la Iglesia los discípulos de Cristo se esforzaron en inducir a los hombres a confesar Cristo Señor no por acción coercitiva ni por artificios indignos del Evangelio, sino ante todo por la virtud de la palabra de Dios. Y “la Iglesia prohíbe severamente que a nadie se obligue o se induzca o se atraiga por medios indiscretos a abrazar la fe” (AG, 13) (n.8)³⁵.*

³² J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002., 55-56.

³³ J.A. Pagola, *Testigos del Dios de la vida*, CONFER 42(2003)209-241, p. 216.

³⁴ a.c. 129.130.

³⁵ En la misma línea se habla al tratar del diálogo ecuménico, cfr. n. 12.

3.- En esta misma línea, y como aspecto del mismo se señala una nueva condición, la *vía de la pobreza*³⁶.

La evangelización supone caminar con los ojos abiertos: *Jesús no enseña una mística de ojos cerrados, sino una mística de ojos abiertos, y, con ello, una mística con una exigencia incondicional: ver el sufrimiento del otro... La mística de Jesús es una mística "débil y vulnerable". El Nazareno no puede elevarse –como propone el budismo– por encima del panorama del sufrimiento. Por eso su mística desemboca en un grito. Y los caminos del seguimiento llevan a la compasión...* No es posible una experiencia espiritual que pase de lado o al margen de los pobres y de los dolientes de este mundo, simplemente porque ellos son el lugar de un encuentro verdadero con Dios... La agonía de Cristo se prolonga en la historia... La cruz de Cristo sigue siendo un drama que se actualiza en aquellas personas y situaciones que padecen miseria, hambre, y no infrecuentemente, la muerte, siendo –como el mismo Jesús – víctimas inocentes... A Dios le encontramos no donde nos gustaría verle, sino allí donde él tiene a bien salirnos al encuentro. Y frecuentemente este Dios que nos sale al encuentro de esta manera huele mal, está mal vestido, roba, mata, asesina, y es un impresentable que echa para atrás. Y sin embargo así es como también se entrega Cristo en la historia y a nuestros sentidos: como un Dios que escoge lo impresentable para hacerse presente y que lo escoge, precisamente, no porque sea bueno, bello o hermoso (que frecuentemente no lo es) sino porque El es bueno, bello y hermoso. Por eso el encuentro con Cristo en el pobre... descoloca, y al hacerlo, centra el alcance cognoscitivo y espiritual de nuestros sentidos... En nuestros días –como en los tiempos de Isaías – el encuentro con el Señor se da, sobre todo, en aquellos a quienes la opresión, el despojo y la alienación han desfigurado el rostro humano y no tienen ni *apariencia ni presencia y son desecho de hombre* (Is 53)³⁷.

La vía de la pobreza significa e implica, en primer lugar, que se hace desde la vivencia y experiencia de pobreza y de los pobres.

Este rasgo no define primariamente una Iglesia que se dedica y atiende a los pobres manteniéndose ella fundamentalmente segura y rica o considerándose ajena a los círculos que originan la pobreza... El solo ponerse en marcha hacia esa meta le daría a la Iglesia una significatividad para el mundo y le haría prestar al mundo un enorme

³⁶ Martínez Gordo, *El camino de la pobreza en la evangelización: luces y sombras*, SURGE 62(2004)99-119.

³⁷ Id. a.c. pp.110,114. 119.

*servicio... La realidad de Dios solo podrá ser creíble para nuestro mundo si la Iglesia es de los pobres*³⁸.

La vía de la pobreza significa también, en segundo lugar, una Iglesia humilde, unos evangelizadores que como personas y como comunidad renuncia a todo método de poder para imponer el Evangelio, especialmente al poder de las armas y del dinero, pero también al poder de lo maravilloso, de lo que llama la atención por su carácter extraordinario, que lleva en sí la fuerza de la imposición, el éxito, el milagro, la sabiduría o la fuerza de los argumentos, sino que se ofrece a acompañar, a aprender, a escuchar, a oír, a ver. *En el modelo de Iglesia de los pobres el centro de atención se desplaza de los grupos que detentan el poder y el tener a los sectores marginados y excluidos del poder y del tener...*³⁹

Entre el *poder* al que la nueva evangelización debe renunciar se señala también el *poder del número*, de la cantidad, de la estadística que se complace en las conquistas realizadas, en los miembros agregados. Como dice a este respecto el propio Card. Ratzinger:

*Debemos buscar nuevos caminos para llevar el Evangelio a todos. Sin embargo aquí se oculta también una tentación: la tentación de la impaciencia, la tentación de buscar el gran éxito inmediato, los grandes números... Para el reino de Dios, así como para la evangelización, instrumento y vehículo del reino de Dios, vale siempre la parábola del grano de mostaza (cfr Mc 4, 31-32). ... Ciertamente, Dios no cuenta con grandes números; el poder exterior no es el signo de su presencia*⁴⁰.

Comporta también una Iglesia que no pone su confianza en el dinero ni en el poder y prestigio que ellos proporcionan... *Entre los dioses de este mundo, Mammón es el que más esclaviza a la humanidad entregándola, más que a los otros dioses, a las potencias del mal contra las que se levanta el Evangelio... No se puede estar a la vez hechizado ante Mammón o los dioses de su panteón y postrado ante el Señor del Reino de Dios...*⁴¹

La vía de la pobreza significa que se hace desde un compromiso con los pobres, con sus luchas, para eliminar las causas de su situación. *La Iglesia tiene la misión de ser en la humanidad, gracias a su preocupación por*

³⁸ J. I. González Faus, *Nueva evangelización, nueva Iglesia*, Sal Terrae, Santander 1992, p. 23.

³⁹ J. Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Sal Terrae, Santander, 1981, p. 109.

⁴⁰ *La nueva evangelización*. Conferencia pronunciada en el Congreso de Catequistas y profesores de religión. Roma 10.XII.2000, nn. 1-2.

⁴¹ J.M.R. Tillard, *Iglesia de Iglesias. Ecclesiología de comunión*, Sígueme, Salamanca 1991, p. 83.

*comulgar de la inmensa fraternidad de los pobres y por darles su verdadero lugar en su comunión, un “sacramento” del Reino que viene, de la novedad que se engendra en el desgaste del mundo incluso fuera de sus fronteras, de los cantos de gozo y felicidad que los oídos de la fe perciben ya bajo el concierto de los gritos de dolor y de llanto*⁴². La evangelización tiene que ver con la solidaridad existencial y operativa, actuante, para con los pobres... Esta solidaridad se manifiesta de manera primordial en hacer propia la condición de los pobres viviendo ella misma la pobreza y el desamparo, el no poder, la no seguridad. No es solo luchar por ellos, es, sobre todo y ante todo, asumir y vivir su condición, experimentar el abandono, el no poder, la calumnia, la traición, como Jesús en la cruz. *Una Iglesia que no experimenta el rechazo, la ridiculización, la inseguridad que procede de la misma fe en el Dios silencioso, la exclusión de los foros del mundo y el desprecio de los poderosos, políticos, económicos, literarios o culturales, no sería adecuada para una evangelización nueva, repetiría los esquemas y estilos del pasado, de la antigua y vieja*⁴³.

4.- Una cuarta *condición* viene constituida por la preocupación y vivencia de la *comunión*.

La comunión –*koinonía*– es realidad fundamental de la salvación a anunciar. La tendencia de la humanidad es la de edificar la ciudad terrena a lo Babel, la tendencia a la división, al enfrentamiento, a hacer prevalecer el propio interés, a triunfar y vencer y someter al otro.

*El drama de nuestra historia consiste precisamente en que el hombre se ha convertido en un ser de aislamiento, creando un mundo roto en el que los individuos se rozan entre sí sin establecer auténticos vínculos de comunión. De este modo la humanidad... se ve reducida a ser tan sólo un collage de individuos. La persona no se realiza en ella. Porque la “condición fundamental para que la persona pueda existir es que no se vea acaparada por ella misma, que mire siempre del lado del tú y del nosotros”... La lucha por la persona es una lucha contra la “egomanía”, la búsqueda de la singularidad no se sacia más que en una solidaridad acogida y buscada*⁴⁴.

⁴² Id., Ibíd. p. 84.

⁴³ Cfr. Esta misma indicación del apasionamiento por la causa del hombre saliendo siempre en defensa del pobre y necesitado, en L. A. Montes Peral, *Vivir el ser cristiano en una sociedad pluralista*, SURGE 62(2004)121-153. Asimismo en L. Fernández, *Evangelización de vanguardia. Respuestas pastorales*. CONFER 39(2000)103-125.

⁴⁴ J.M.R. Tillard, o.c. 28.

La manifestación de esta sacramentalidad de la koinonía exige que,

la preocupación fundamental de cada comunidad cristiana –y de cada persona en ella–... sea el establecimiento y edificación del templo vivo que es la comunidad, la creación de verdaderas fraternidades entre los cristianos... Fraternidades que se caracterizan por el establecimiento de unas relaciones interpersonales cercanas, cariñosas, afectuosas. Esto tiene un efecto evangelizador inmediato. “El que sirve así a Cristo agrada a Dios y lo aprueban los hombres... (Rom 14, 17-19)”. Este clima fraterno, este tipo de relaciones interpersonales, significa que nadie es considerado ni se siente extraño en la comunidad cristiana. Sea cual fuere su condición social, su raza, su color, su aspecto. No hay en ella “acepción de personas (cfr Sant. 2, 10), Se superan las barreras de las diferencias sociales, de las procedencias geográficas, de los obstáculos lingüísticos. El punto de encuentro y el motivo no son los lazos de amistad, los afectos mutuos, las sintonías ideológicas, sino la conciencia del común encuentro de todos en Cristo, la reconciliación obrada en él y por él. Estas comunidades serán hoy evangelizadoras si realmente son factor de convivencia y vida más humana. Si son lugares donde se promueve la solidaridad, la búsqueda de la paz, el diálogo, el perdón, la oración⁴⁵.

Esto se traduce y se manifiesta en el tipo y modo de la comunicación existente, una comunicación transparente, hecha de autenticidad, donde reina la libertad para expresar el propio sentir y el propio opinar, donde nadie es ignorado ni silenciado, donde se da palabra a los mudos⁴⁶, especialmente a los jóvenes, a los más pobres, a los considerados últimos, porque, como dice S. Benito, de ordinario el Espíritu habla con mayor claridad a través de los más novicios. *Nos preocupan las comunidades anónimas o rutinarias, demasiado inertes para ser hogar y soporte de una fe viva. Nos preocupan también los grupos y comunidades excesivamente replegados sobre sí mismos donde se corre el riesgo de vivir la fe buscando inconscientemente los intereses del propio grupo y marcando distancias con los demás⁴⁷.*

⁴⁵ Obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *Evangelizar en tiempos de increencia*, Pascua 1994, n.67.

⁴⁶ Cfr. E. Calle. “Hace hablar a los mudos” (Mc 7,37). *Devolver la palabra*. SAL TERRAE 79(1991) 909-912.

⁴⁷ Obispos de Pamplona..., o. c. n. 76.

3.2. Algunos aspectos del kerigma en la evangelización nueva

El acento puesto por Juan Pablo II en el *ardor, métodos y expresiones* orientó la reflexión, como vimos, hacia los evangelizadores. En cuanto al contenido de la evangelización se consideraba suficiente repetir lo que ya había formulado con tanta claridad y precisión la *Evangelii nuntiandi*: *Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu; testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo; que en su Verbo encarnado ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna; la proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (cfr. Ef 2, 8; Rom 1, 16) (EN 26)*. Sin embargo este tesoro añejo necesita ser presentado poniendo el acento en aspectos que o han estado olvidados, o que deben ser interpretados de nuevo porque tal como han sido transmitidos o no se entienden o resultan contraproducentes o inaceptables en el actual contexto cultural.

Una expresión de esto lo tenemos en el artículo anteriormente citado de S. Melloni dedicado a la praxis evangelizadora de S. Francisco Javier centrada en el Credo y los mandamientos, en el que indica que hoy hay que pasar del Credo y los mandamientos, a las '*Buenas noticias*', o que se trata de ver *cómo y en qué medida el credo y los mandamientos pueden ser hoy 'buena noticia'*. El propio Cardenal Ratzinger en la conferencia citada dedica la mayor parte a *los contenidos esenciales de la nueva evangelización*, entre los que él señala la conversión, el reino de Dios, Jesucristo, la vida eterna.

Sin pretender ser exhaustivo ni en la enumeración ni menos en el desarrollo de los contenidos, me aventuro a sugerir algunos aspectos de ese kerigma único e inmutable que necesitan ser anunciados de nuevo y como nuevos, a partir de los nuevos paradigmas ofrecidos y profundizados por la mejor teología actual.

3.2.1. El Kerigma del Ecce homo, del rostro del hombre que aparece en el Siervo de Yavé, entronizado como el Hijo de Dios.

La evangelización será nueva si se convierte en una buena noticia, desde Dios y en Cristo, para el hombre y acerca del hombre.

La proclamación solemne y sorprendente de *abrir las puertas a Cristo* se convirtió y explicitó enseguida en *el hombre es el camino de la Iglesia* (RH 14). *Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio de Dios, el Padre y de su amor, manifiesta plenamente 'al propio hombre' y le*

descubre la sublimidad de su vocación (GS 22). Él, que es imagen de Dios invisible, es también el hombre perfecto, el hombre en plenitud... En Cristo y por Cristo... el hombre ha conseguido plena conciencia de su dignidad (RH 9.11).

Encontramos este aspecto del kerigma y misterio de Cristo precisamente en la escena del Ecce Homo, escena central en la narración de la pasión según san Juan.

En la escena se manifiesta primero la burla hecha al rey, aparece después la proclamación de la realeza del hombre, para terminar proclamando que *ese hombre* es el verdadero *Hijo de Dios*. Los soldados se burlan de Jesús, a quien han revestido de las insignias reales: corona, caña-cetro, manto de púrpura. Jesús acepta esa burla del rey (Jn 19, 1-3), consiente en no asumir ni dejarse embaucar en el mesianismo político-religioso de los judíos ni en el político-civil de los romanos. A la luz y por el paralelismo con el lavatorio de los pies, muestra su decisión de ser un *rey-siervo*, sin poder ni esplendor⁴⁸.

En 19, 4-8 se muestra la realeza del hombre. Desechada la imagen del rey terreno aparece en él la verdadera realeza, la del hombre realizado por llevar el amor hasta el don de la vida. El es la realización del proyecto de Dios, la cumbre de la humanidad (el Nuevo Adán; el Hijo del hombre). Aparece por primera vez en la historia lo que es y significa ser hombre. El hombre es el rey –imagen de Dios–, el ser libre. Es el Mesías (9, 35). No hay dignidad superior a esta. Los soldados, al despojarle de la falsa dignidad regia, descubren su verdadera realeza: el hombre, el ser libre, que, por amor, da su vida.

Aquí se unen las dos denominaciones: El Hombre y el Hijo de Dios. Jesús, por ser El hombre, es el Hijo de Dios; lo uno es inseparable de lo otro, porque es el Espíritu quien al realizar en él plenamente el proyecto creador, lo hace Hijo de Dios. Pilato dice: El Hombre; los judíos: el Hijo de Dios... En el momento en que la gloria humana es destruida, brilla como nunca la de Dios, su amor indefectible... El Rey es el hombre, el que

⁴⁸ *Ser rey como él, consagrado por el Padre, significa renunciar a todo dominio y ponerse al servicio de los suyos. El es un rey que no pretende someter a ningún hombre, sino que invita a todos y acepta a los que responden a su voz (Jn 18,37). Su reinado significa libertad, amor, amistad. Así se entra en el reino de Dios (3,3), aceptando a este rey que es la negación de la realeza del mundo. La suya dimana de su consagración en el Espíritu, dinamismo de vida y de amor. Reina integrando a los suyos en la unidad con él y con el Padre (11,52; 17, 21-23). La verdadera grandeza que hace al hombre rey es la del amor que llega hasta dar la vida. (J. Mateos, *El Evangelio de Juan*, Cristiandad, Madrid 1979, p.783).*

realiza el proyecto divino entregándose por amor hasta la muerte, demostrando así ser el Hijo de Dios. El Mesías no es un rey dominador sino aquel que posee la plenitud humana y puede capacitar al hombre para conseguirla. Ser *el hombre terminado* (culminado, perfeccionado) es lo mismo que ser Hijo de Dios. Esa es la verdadera grandeza, su riqueza es el amor, que, con plena libertad se da a sí mismo. Así es válido para la humanidad entera⁴⁹.

En este Hombre, Rey, Hijo de Dios, se manifiesta todo el poder, la dignidad y la realeza del hombre, de todo hombre. Ahí se anuncia y proclama una *buena noticia* para todo hombre, aun para el más desgraciado y rechazado. Jesús, en efecto, como el Siervo de Yavé, que cumple su voluntad, ejerce todo su poder de hombre no para oprimir, no para negar al hombre en nombre y en beneficio de Dios, sino para mostrar a todo hombre, que su Dios y Padre se inclina ante cada hombre, le deja en libertad, reconoce su dignidad de hijo, le hace *todopoderoso*. El hombre, como Jesús, y en él y por él, puede hacer de su vida lo que le dé la real (regia) gana, la divina gana, entendiendo que esa real-divina gana no consiste en oprimir, en dominar, en esclavizar, sino en salir de sí para elevar a los otros, en dejar de ser dueño de sí para poner todo su poder al servicio de que cada hombre y la humanidad pueda convertirse en rey, dueño de su existencia para entregarla⁵⁰.

Jesús se encuentra en esa situación por haber optado por el hombre, por no haber considerado necesario mantenerse como Dios sino haberse rebajado hasta la muerte y muerte de cruz (Filp 2,7-11). Corona así lo que había realizado a lo largo de toda su vida.

El se acercó a los hombres, los pobres, enfermos, leprosos, prostitutas, publicanos, extranjeros, impuros, los excomulgados por los políticos y los representantes de lo religioso, se inclinó ante ellos (Jn 8, 6), se puso a sus pies (Jn 13,5). Con ello les devuelve su dignidad de personas, de reyes-imágenes de Dios, de hijos. Quien en una sociedad donde está dejado de lado como un leproso se encuentra con alguien como Jesús, que viene a él lleno de benevolencia y le ofrece compartir su mesa, se ve arrancado del desprecio que siente por sí mismo a consecuencia de su marginación social. Un hombre humillado, despreciado, segregado, a quien alguien da la bienvenida y le acoge y bebe con él un vaso de vino, queda restablecido en su humanidad, se siente al fin aceptado, y puede

⁴⁹ Texto elaborado siguiendo de cerca la exposición exegética de J. Mateos, en o.c. pp. 788-789.

⁵⁰ Esta perspectiva se encuentra hermosamente desarrollada en A.M. Santaner, *Hombre y poder. Iglesia y Ministerio*, Sígueme, Salamanca 1984.

*de nuevo sonreír. Es así como los hombres pobres y despreciados son redimidos y liberados por Jesús, aunque no pueda suprimir su enfermedad o su pobreza o explotación*⁵¹.

El Ecce Homo, es, pues, así y por esto, *buena noticia* para el pobre y marginado. Pero es a la vez y por lo mismo *buena noticia* para el rico y poderoso, porque le anuncia el camino de una humanidad auténtica, salvada. Es decirle: eres hombre auténtico en la medida en que te identifiques con ese *Señor Jesús*, que muestra su señorío en ese salir de sí para construir al otro, en virtud del Otro.

Dice el mismo Melloni: *¿Qué significa conocer a Cristo sino vivir según el modo de Cristo? Y el modo de Cristo es el descentramiento hacia el otro trascendente y hacia el otro, que es el prójimo*. Pero a su vez, en ese HOMBRE-Hijo de Dios, se manifiesta el ser mismo de su Dios y Padre, a saber, *la máxima donación, donde Dios y el ser humano se encuentran en el mutuo vaciamiento*. La conversión, consiste, pues, en vaciarse de uno mismo, para que ese vacío se llene de Dios y de atención a los demás⁵².

El Dios humillado, como aparece en el Ecce Homo, en el Hijo, el Padre doloroso, o *el desvalido en el centro de la Trinidad*, son imágenes que hoy atraen. Creemos que es acertado que la imagen de la Pascua incluya el contraste de la muerte y de la vida —el contraste de la humillación y del poder⁵³.

3.2.2. El kerigma del “Padre de N. S. J. C.”, el Dios de la vida, el defensor de los vivientes, el “compasivo y rico de misericordia”.

Los prejuicios sobre la imagen de Dios en nuestro hoy son tales y tantos que algunos llegan a decir que sería positivo ejercitarse durante algunos años en la ascética del silencio sobre el nombre de Dios, recuperar la disciplina del Innombrable. De manera un tanto exagerada y caricaturesca se ha llegado a escribir que habría que

dejar de nombrar el Dios de los filósofos, lleno de atributos metafísicos, estáticos, sobre todo el Todopoderoso, el Impasible; el Dios de los políticos y sociólogos, guardián del orden establecido, el que ha sido soporte y justificador de dictaduras; el Dios de los humanistas, competidor del hombre, celoso de su autoridad y de su autonomía; el

⁵¹ Cfr. E. Schillebeeckx, *Soy un teólogo feliz*. Atenas, Madrid, pp.180-181.

⁵² Id., o.c. p. 575.576.

⁵³ S. Gamarra, *Testigos del Dios de Jesucristo*, SURGE 63(2005) 529.

*Dios de los psicólogos, proyección de los anhelos insatisfechos del hombre, refugio-providencia, tapagujeros de incapacidades del hombre; el Dios de los predicadores, de los moralistas, vigilante y atento a las transgresiones del hombre hasta decretar la sanción máxima, irreparable, del infierno, capaz de complacerse en el sacrificio de su propio hijo para reparar la ofensa recibida*⁵⁴.

Solo, pues, un kerigma que presente una imagen diferente del Dios Padre de NSJC tiene posibilidades de ser mínimamente aceptado.

Entre los innumerables *nombres* del Dios de Jesús parece que la cultura actual necesita recuperar, oír de nuevo, la novedad del Padre de NSJC, el Dios de la vida, defensor de todos los vivientes, rico en misericordia. *En un tiempo en el que para demasiados jóvenes es difícil la vida, e incluso no tienen ganas de vivir, la fe en el Dios de la vida es inseparable de la fe en la vida.* Con estas palabras comienzan el apartado “Camino para explorar” los Obispos de Québec, en su Carta de marzo del 2000, *Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir*⁵⁵.

Junto al sentido más obvio y acentuado en los ámbitos de la bioética, de la experimentación con embriones, del aborto y de la eutanasia, el Dios autor y dueño único de la vida desde el primer momento hasta su final natural⁵⁶, hay que proclamar y explicar el atributo de *defensor y protector de los vivientes* tan presente y acentuado en la oración de Israel, el Dios *abogado de los que no tienen defensor* y son víctimas de los abogados de los poderosos, que con sus argucias los llevan a la condenación que supone

⁵⁴ Véase una exposición de estas imágenes en L. González Carvajal, *Evangelizar en un mundo postcristiano*, Sal Terrae, Santander 1993, pp.41-114.

⁵⁵ Puede verse el texto español en D. Martínez - P. González - J. L. Saborido, *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Sal Terrae, Santander 2006.

⁵⁶ La Exhortación *Ecclesia in Europa* después de enumerar las varias señales del eclipse del valor de la vida, como la caída de la natalidad, el aborto, las intervenciones sobre los embriones humanos, y la eutanasia, añade: *A la vista de este estado de cosas es necesario ‘servir el Evangelio de la vida’ muy en concreto a través de una movilización general de las conciencias y un esfuerzo ético común, para poner en marcha una gran estrategia a favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida* (EvangVitae, n. 95)... *De buen grado hago mías las palabras de los padres sinodales: ‘El Sínodo de los obispos europeos incita a todas las comunidades cristianas a convertirse en evangelizadoras de la vida’* (n. 96).

⁵⁷ Se podría elaborar toda una antología de textos, especialmente de los salmos, con este atributo divino. Y como corroboración, bastaría narrar las historias de Caín defendido de la espiral de la venganza, las acciones proféticas de Elías con Ajab

su muerte⁵⁷.

Los Obispos de Québec continúan en estos términos:

*El drama espiritual del que se habla a propósito de los jóvenes tiene su origen en esta 'crisis de fe', que desborda ampliamente el terreno de lo religioso. Demasiados jóvenes apenas llegan o no consiguen en absoluto tener fe en la vida, creer en el amor, en los adultos que puedan ser significativos, en el futuro. ¿Cómo entonces pueden llegar a creer en Dios?*⁵⁸

Y Ratzinger proclama: *Evangelizar quiere decir mostrar... enseñar el arte de vivir... Jesús dice al inicio de su vida: he venido para evangelizar a los pobres (cf Lc 4, 18). Esto significa: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental: yo os muestro el camino de la vida... La pobreza más profunda es la incapacidad de alegría, el tedio de la vida considerada absurda y contradictoria. Esta pobreza se halla hoy muy extendida... La incapacidad de alegría supone y produce la incapacidad de amar, produce la envidia, la avaricia... todos los vicios que arruinan la vida de las personas y del mundo. Por eso hace falta una nueva evangelización. Si se desconoce el arte de vivir todo lo demás no funciona...*⁵⁹

Y con mayor claridad si cabe lo proclama el P. Theolbald:

*Jesús consigue engendrar la fe en la vida por su manera de dirigirse al otro. Su hospitalidad abierta le permite engendrar la fe en una vida 'realizada', sin proporción con nuestra experiencia cotidiana: pase lo que pase, cada ser humano es una historia sagrada, una promesa evangélica que se mantendrá por encima de todo lo que podemos imaginar o desear... El Evangelio de Dios o Dios como Evangelio quiere alcanzar al hombre en el interior de sí mismo, en el lugar en el que tiene que enfrentarse con el juego fundamental que es el simple hecho de existir, quiere hacer posible en él la fe en la bondad fundamental de la vida y suscitar así el coraje de afrontar la aventura única de la existencia,... basta hacer la experiencia de una presencia gratuita y radicalmente buena a su lado capaz de convencerle de la bondad de la vida*⁶⁰.

Hablando de la vida no se puede dejar de subrayar el título del Dios *procurador de la calidad de vida*, que tiene su máxima expresión en las

en el episodio de la viña de Nabot, de Natán con David en la muerte de Hurías el Hitita, de Daniel en la defensa de Susana, que culminan en la de Jesús con la adúltera.

⁵⁸ o. c. p. 176.

⁵⁹ o.c. p. 1.

⁶⁰ a.c. pp. 127.128.

manifestaciones de Jesús *tu fe te ha salvado*, ni, por tanto, ignorar ni olvidar las variadas dimensiones de la vida, que el Documento de Aparecida ha propuesto y resaltado, hablando de Jesucristo, vida del mundo (cfr. Aparecida 7.1.2):

La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana 'en su dimensión personal, familiar, social y cultural' (Discurso Introductorio, 4). Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los variados aspectos de la propia vida. Solo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque El es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta. La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero (Aparecida, n. 356).

Como parte y aspecto de este ser defensor de los vivientes, habrá que presentar al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo como *el Dios de los pobres y afligidos*, el que reanima a los *quebrantados de corazón* (Sal 34,19; 50,19). Un Dios *rico en misericordia*, compasivo, sensible ante la suerte del pobre, que escucha su clamor e interviene, sufriendo en su entraña, solidario con su angustia, incluso en la impotencia de suprimir los males que asolan la existencia humana, frutos inevitables de su condición de carne y sangre, o incluso de su pecado. Que los salva haciéndoseles presente como compañía, consuelo y fortaleza, dando fuerza y energía para mantener el amor y la confianza incluso allí donde parece que ya no se resiste más, donde parece que está más ausente, como en la cruz de Jesús (cfr. Heb 5, 10). Así muestra Dios que es un Dios humano, de hombres, un Dios-hombre aliado con nosotros en nuestro sufrimiento y nuestro absurdo. Así muestra no su *todo-poder* sino su *im-potencia*, no su *im-pasibilidad*, sino su pathos, su co-sufrir, su com-padecer. *El Dios libertador estaba absolutamente con Jesús en la cruz como lo había estado durante toda su vida, pero era una presencia sin poder o coacción. Dios oculta su poder inmenso sobre el mal y a la vez lo expresa en su inermidad, a fin de concedernos a nosotros espacio para llegar a ser nosotros mismos en solidaridad con los oprimidos*⁶¹.

⁶¹ E. Schillebeeckx, o.c. 180.

Ecclesia in Europa subraya este aspecto: *Se pide a toda la Iglesia que dé una nueva esperanza a los pobres. Acogerlos y servirlos significa para ella acoger y servir a Cristo (cfr. Mt 25,40). El amor preferencial por los pobres es una dimensión necesaria del ser cristiano y del servicio del Evangelio. Amarlos y testimoniarles que son particularmente amados por Dios significa reconocer que las personas valen por sí mismas, independientemente de las condiciones económicas, culturales, sociales en se encuentren, ayudándolas a valorar sus potencialidades (n.86).*

3.2.3. La Buena noticia del Espíritu que llena la tierra e inspira y hace germinar la historia.

La nueva evangelización tiene que hacerse eco de la presencia y acción del Espíritu de Dios que aletea en la creación, que renueva la faz de la tierra (Sal 104), que penetra lo profundo del corazón del hombre dirigiendo y orientando así la historia.

a) En primer lugar, en cuanto el Espíritu aletea sobre la creación (cfr. Gen 1,2), la evangelización incorpora la *perspectiva ecológica*: la tierra destinada a todos los hombres, el hombre como administrador y no dueño de la naturaleza. El poder que se concede al hombre no es de dominio –*la tierra es mía*, dirán los profetas en nombre del Señor– sino de cultivo, de cuidado, de administrador que gestiona una herencia entregada en favor de todos. Como afirma la Exhortación *Ecclesia in Europa*, *faltando a su misión de cultivar y guardar la tierra con sabiduría y amor (cfr. Gen 2,15), el hombre en muchas regiones ha devastado bosques y llanuras, contaminado las aguas, ha hecho irrespirable el aire, alterado los sistemas hidrogeológicos y atmosféricos y desertificado inmensas extensiones. En este caso, servir al Evangelio de la esperanza significa comprometerse de modo nuevo en un 'correcto uso de los bienes de la tierra' (Prop.36), estimulando una atención tal que, además de tutelar los habitats naturales, defienda la calidad de vida de las personas, preparando para las generaciones futuras un ambiente más armonioso con el proyecto del creador (n. 89).*

La tierra es morada y patria para todos los hombres. Cada uno es libre de elegir el lugar para su morada por encima de las fronteras establecidas y de los intereses económicos o políticos de unos u otros de los moradores, por encima, por tanto, de razas, lenguas y fronteras. Proclamar y asegurar ese derecho formará parte de la nueva evangelización⁶². Asimismo entraña que los productos de la tierra se

⁶² Véanse estas palabras tan significativas a este respecto escritas por Arcadi

destinan a garantizar una vida digna para todos, y no a procurar un bienestar para privilegiados. Como tal la nueva evangelización habrá de insistir en que Yavé no es un baal-dueño-señor de la tierra para unos pocos, sino que él ha tomado partido por los *sin tierra*, y se constituye en defensor del pobre, del forastero, del emigrante, del desterrado.

b) Esta buena noticia del Espíritu es una *buena noticia sobre el cuerpo* del ser humano. El cuerpo es templo del Espíritu, es el lugar, medio y expresión, de encuentro interpersonal, injertado y sembrado ya aquí de esa vida *eterna* que el propio Espíritu otorga. Así la evangelización nueva supera, corrige y desautoriza el dualismo de materia y espíritu. El cuerpo no es una cárcel de la que hay que liberarse, ni es por sí mismo, el enemigo a combatir, sino el templo a cuidar, a orientar para el encuentro, a destinar para el servicio, a no profanar por la explotación de cualquier signo o tipo (cfr. 1 Cor 6, 12-20). Todo lo cual es contrario a cualquier idolatría o culto del cuerpo como reserva propia y para sí.

c) La buena noticia sobre el Espíritu es buena noticia también *sobre la historia*. El Espíritu del Señor está actuando en el corazón de los hombres y, misteriosamente va llevando a cada uno y a la humanidad hacia su consumación, hacia su *perfeccionamiento*. Y por eso hay que estar atentos a los *signos de los tiempos* los signos de su presencia y actuación en cada época.

De esta forma se proclama que todo lo que es manifestación de la necesidad de ser amados y del impulso a amar y a entregarse es icono del Padre del amor, que de él procede y a él se orienta. Todo lo que hay de intento de comunión en la diferencia, de respeto, acogida y potenciación de lo original, especialmente la de los últimos, los raros, los marginales, es acción del Espíritu en la historia. Allí donde se percibe el coraje para defender la libertad, la unidad, la acogida, la aceptación del otro, del sufriente, se halla la obra el Espíritu, el aglutinante de la unidad. En cambio, cuando los hombres se cierran en sí mismos, como personas o colectivos, grupos raciales, nacionalistas, y organizan la historia y las relaciones desde los intereses, o buscan el poder, el dominar, la exaltación, o procuran la soledad egoísta, la incomunicación, resisten al Espíritu, llevan en sí el pecado, la entraña de la autodestrucción⁶³.

Espada, en *El Mundo*, sábado 26 de agosto 2006, en una página titulada "La buena conducta catalana" hablando de los emigrantes... *no conozco un solo país que enfoque la inmigración como un acto de caridad. Y, al mismo tiempo, no conozco una sola razón, una sola y minúscula razón ética, que pueda impedir a un ser humano moverse por la tierra e instalarse allá donde quiera* (p. 12).

⁶³ Véase el apartado *El cuidado del medio ambiente*, en *Aparecida*, 9.8, nn-470-475

3.2.4. La buena noticia de una nueva convivencia: la cultura de la solidaridad o la civilización del amor.

Los valores evangélicos de la libertad y de la esencial igualdad han sido anunciados y puede decirse que sustancialmente asumidos en la convivencia humana en el mundo tocado por la evangelización tradicional. La fraternidad es aun asignatura pendiente tanto en su anuncio como sobre todo en su realización, pues es bien sabido cómo en nuestro mundo predomina el individualismo, el triunfo personal, la competición, la enemistad.

La evangelización será *nueva* si aporta la buena noticia del proyecto de Dios de hacer de los hombres todos una sociedad nueva, una *Jerusalén nueva* frente a la Babel permanente, una *ciudad humana* y humanizadora, donde predominen las relaciones que se conocen ya como *civilización del amor*, con un término que traduce el de *reino de Dios*, un reinado que lleva al establecimiento de unas relaciones interpersonales *a lo divino*, a lo trinitario, en que los hombres se den la bienvenida como hermanos, tanto en el plano personal como en el de las relaciones sociales, laborales o políticas, en que se sustituyan las relaciones de dominación, explotación, por relaciones de fraternidad.

De ello se ha hecho eco también el Sínodo para Europa y la Exhortación *Eclesia in Europa*:

La caridad operativa nos obliga a apresurar el reino futuro. Por eso mismo colabora en la promoción de los valores auténticos que están en la base de una civilización digna del hombre... La expectativa de los nuevos cielos y de la nueva tierra, lejos de apartar de la historia, intensifica la solicitud por la realidad presente donde ya crece la novedad que es germen y figura del mundo que ha de venir. Animados por estas certezas de fe, trabajamos para la construcción de una ciudad digna del hombre... (n. 97). El Evangelio de la esperanza que resuena en el Apocalipsis abre el corazón a la contemplación de la novedad realizada por Dios (Apoc 21,1.5). La novedad de Dios –que se comprende plenamente en el horizonte de las cosas viejas hechas de lágrimas, luto, llanto, aflicciones, muerte (cfr Apoc 21,4)– consiste en salir del pecado y de sus consecuencias en que se encuentra la humanidad; es el nuevo cielo y la nueva tierra, la nueva Jerusalén, en contraposición a un cielo y una tierra viejos, a un orden anticuado de cosas y una vieja Jerusalén, conturbada por sus rivalidades... Esta novedad comienza a tomar forma primeramente en la comunidad cristiana... La Iglesia es para el mundo señal e instrumento del Reino que se realiza primariamente en los corazones. Un reflejo de la misma

novedad se manifiesta también en toda forma de convivencia animada por el Evangelio (nn.106-107)⁶⁴.

Entre los aspectos de esta civilización del amor que habrá que vivir, proclamar y realizar por los evangelizadores nuevos se cuentan el de la *promoción integral* de cada persona. Esto incluye el desarrollo de todas sus aptitudes y cualidades... del que forma parte el crecimiento en humanidad, en el valer más, en el ser más (PP 15), y que incluye también conocer y asumir *los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración, de la contemplación (Ibíd. 20), hasta el ideal supremo de la plenitud de la madurez en Cristo (cfr. Ef 3, 19; 4, 12-13; Mt 5, 48)⁶⁵.*

A ello hay que añadir el *Evangelio de la solidaridad*: proclamar la necesidad de que para ser personas en plenitud es necesario *empeñarse por el bien común... por el bien de todos y cada uno, para que todos se sientan responsables de todos* (SRS 38), y muy particularmente, como ya vimos, de los pobres, viendo al otro no como un ajeno y menos como un competidor, sino *como un 'semejante' nuestro, una 'ayuda' para hacerlo partícipe como nosotros del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente llamados por Dios* (SRS 39).

Una solidaridad que, según proclama Benedicto XVI en su Encíclica *Deus caritas est*, no se realiza en perfección si se tienen en cuenta solo las necesidades materiales. *Los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial... una dedicación al otro con una atención que sale del corazón para que el otro experimente su riqueza de humanidad" (n. 31 a)... El programa del cristiano –el programa del buen samaritano, el programa de Jesús– es un corazón que ve. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia" (n. 31 b).*

La buena noticia de la nueva convivencia exige el anuncio de la necesidad y urgencia de *participar en la organización* de esa convivencia. Porque cada persona es responsable no sólo de su propio bien sino del de todos, y por lo mismo no se puede dejar totalmente en manos de los otros la búsqueda de ese bien común. Una participación que además de incluir la participación por los cauces ya establecidos, supone comprometerse en el ejercicio de un control social permanente sobre esos cauces, pero además, y sobre todo, ha de promover la *subjetividad* de la sociedad mediante la creación de nuevas y más frecuentes y eficaces estructuras de

⁶⁴ En la misma línea se mueve Aparecida, especialmente cuando habla de la *globalización de la solidaridad y justicia internacional*, 8,5 , n 406.

⁶⁵ Aparecida proyecta *una renovada pastoral social para la promoción humana integral* (8.4, nn. 399-405

participación y de corresponsabilidad (CA 46), puesto que *la socialidad del hombre no se agota en el estado, sino que se realiza en diversos grupos intermedios, comenzando por la familia y siguiendo por los grupos económicos, sociales, políticos y culturales, los cuales, como provienen de la misma naturaleza humana, tienen su propia autonomía* (CA 13).

La nueva convivencia comporta también el Evangelio de *la no violencia, de la reconciliación y de la paz*. Este Evangelio anuncia una paz verdadera que no es el resultado de la victoria de unos contra otros ni por la fuerza de las armas ni por la fuerza de la dialéctica, ni por el número de los votos o los afiliados, sino fruto de la justicia y del amor en las relaciones, de la estima y aprecio del otro, de la consideración del mismo no como enemigo, sino como diferente, como complementario, y, en cuanto tal, como enriquecedor. Anuncia y procura también la reconciliación entre todos aquellos a quienes los conflictos, los enfrentamientos, las guerras, han dividido y enemistado. Por ella, y supuesto el reconocimiento de la ofensa y la reparación de la injusticia, y el perdón otorgado, se reinicia una nueva relación, una nueva convivencia, sobre la base de la conciencia de la mutua fraternidad.

3.2.5. El Evangelio de la bienaventuranza, de la bendición y de la fiesta.

La evangelización nueva ha de comprender también la proclamación de la buena noticia de la bienaventuranza, de la dicha y la felicidad, que conlleva la proclamación de la bendición y del gozo y el deleite de la fiesta.

Este aspecto del kerigma cristiano, que inaugura la predicación de Jesús en el Evangelio de Mateo y de Lucas, ha estado si no ausente sí bastante reducido o mal interpretado en la consideración de la evangelización antigua, donde se diría que el dolor, el sufrimiento, la tristeza, la muerte han ocupado un lugar excesivamente central, y que, como es sabido, ha constituido una de las fuentes de una crítica feroz y violenta contra el cristianismo y su visión del mundo y del hombre. Un aspecto, por otra parte, al que es muy sensible la cultura actual, y del que tan necesitada se halla al haber emprendido un camino de búsqueda de la felicidad en las experiencias de placer, de orgía, de vértigo, cuya consecuencia bien constatable y a la vez inexorable, es la angustia existencial, la depresión, la desdicha radical, la destrucción y aun la muerte⁶⁶.

⁶⁶ Cfr. B. Lambert, *Las bienaventuranzas y la cultura hoy*, Sígueme, Salamanca 1987, pp. 56ss. Y es un aspecto en el que se insiste ya habitualmente en las

La bienaventuranza es un rasgo característico de los seguidores de Jesús, una característica del reino que él predica, anuncia, e inaugura. El anhelo de felicidad que el hombre experimenta en lo más profundo de su ser y por el que se afana forma parte del proyecto de Dios sobre el hombre. Por eso el reino de Dios predicado por Jesús no está reñido con la felicidad, la dicha, el gozo del hombre sino que lo potencia y lo realiza *a lo divino*.

Las *bienaventuranzas* de Jesús son proclamaciones de felicidad, de gozo, experimentable y presente aun en las situaciones más dramáticas de la existencia humana. En ellas el propio Jesús se hace presente, en el nombre del Padre cuyo reino inaugura, como alguien ni rico, ni poderoso, ni opresor, ni violento, ni injusto, ni vengativo, sino como alguien que ama a los perdidos y despreciados, a los pequeños y sencillos, a los humildes y perseguidos. Por otra parte, en ellas se proclama que ninguna de las situaciones más penosas que los hombres puedan vivir, no consiguen romper la comunión con el Padre en Jesús, su cercanía y presencia, su amor. Pablo lo expresará con orgullo y énfasis: *Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales...nada podrá separarnos del amor que Dios nos tiene manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro* (Rom 8, 38).

Esta conciencia lleva a vivenciar todo lo que de bueno, hermoso, fructífero proporciona la vida, es decir, toda la bendición y todas las *bendiciones* de que el hombre, todo hombre, ha sido objeto, manifestación siempre de la bendición primera, que es el haber sido estimado, reconocido, amado, frente a la conciencia extendida de que llevamos sobre los hombres una permanente maldición. Diríamos que se trata de recuperar una mirada positiva sobre la existencia, sobre la vida misma, como ya advertimos.

Y así, con la Biblia, y especialmente en este caso, con el realismo, en cierto sentido *materialista*, del Antiguo Testamento, hay que anunciar como bendición todo lo que el hombre vive y todo lo que le rodea, la tierra y los bienes que proporciona, la vida y la salud, el amor recibido y donado, todo lo que el hombre disfruta. Y siguiendo la riqueza del himno de Efesios, es bendición más sustanciosa la de *toda clase de bienes espirituales* otorgados por Cristo y en El recibidos, *desde lo alto del cielo* (Ef 1, 3): la apertura de horizontes de la existencia humana, el no estar encerrada en límites puramente terrenos; el nombre que cada uno ha recibido, que es el signo de su singularidad, de su *haber sido amado*, querido, elegido, aceptado incondicionalmente, de haber sido sujeto de una mirada amorosa

reflexiones sobre la nueva evangelización. Cfr. El número monográfico de la Revista Sal Terrae *Búsqueda de la felicidad y fe cristiana*, (marzo 1989); J., Burgaleta, *Una Iglesia indicadora del camino de la felicidad*, Sal Terrae 84(1996) 660-676; C. M. Martini, *La alegría del Evangelio*, Sal Terrae, Santander 1989.

previamente a todo y cualquier derecho, mérito, o exigencia de su parte; la existencia y la acción de Cristo, su aparición y su historia de amor hasta la muerte, y la apertura de horizontes para la existencia humana por y desde su resurrección; el otorgamiento de perdón y reconciliación, y la posibilidad que se ofrece a todo *hijo del hombre* de ofrecerlo a los demás, mudando así nuestra tendencia vengativa, y haciendo posible una existencia no sujeta permanentemente a la maldición de la venganza.

La conciencia de bienaventuranza y de estar envuelto en la atmósfera de la bendición lleva a proclamar el *Evangelio de la fiesta*. El hombre está llamado a la fiesta porque el Dios y Padre de NSJC es un Dios festivo, festejador, que ama y defiende la vida, que se goza y celebra su acción creadora y salvífica (cfr. Gen 2). Jesús pasa por la vida no como un asceta hasta el punto de que pudo ser tachado de *comilón y bebedor*, porque gustaba de participar en banquetes. Si habla del Padre lo presentará como alguien que organiza banquetes y fiestas y convida a unos y otros, y especialmente para festejar la vuelta de los hijos que le han abandonado e incluso negado. Una cena festiva, la cena pascual, fiesta de gozo y alborozo, la convertirá en memoria de su entrega salvífica, en expresión no del dolor ni de la angustia de su muerte sino del éxtasis de su amor.

Proclamar el Evangelio de la fiesta es invitar no a la orgía, ni a lo dionisiaco ni al vértigo sino a la alegría honda, humana y humanizante, de la euforia, de la aclamación, del reconocimiento, de la alabanza, del disfrute, del deleite, de la danza, de la contemplación, de la conversación, del encuentro en profundidad, de la convivencia y de la comunión. La fiesta es siempre una *memoria del sábado de la creación, una memoria del domingo de la resurrección*⁶⁷.

La fiesta es buena noticia para este mundo nuestro porque, por el descanso y el reposo, se opone a la mercantilización de la creación: porque posibilita el retorno sobre sí mismo para gozarse y complacerse en su propio existir y no verse desparramado por la entrega tantas veces alienadora del trabajo. La fiesta proclama la armonía con la creación y entre los hombres, recuerda que el amor es más fuerte que la muerte, como aparece en el Domingo de la Resurrección, liberación de la soledad y de la insolidaridad de la muerte. La fiesta es siempre reunión, encuentro, expresión y crecimiento de la

⁶⁷ Cfr. La Exhortación *Dies Domini*, de Juan Pablo II. Es este un aspecto también que comienza a ser resaltado en la reflexión sobre la nueva evangelización, cfr. X. Basurko, *El domingo y su futuro*. Nuevas coordenadas, Sal Terrae 84(1996)927-938. Aparecida, en su defensa de la piedad popular, resalta este sentido de fiesta, precisamente como experiencia y disfrute del amor de Dios manifestado en el Cristo roto y en el rostro de la Madre sufriente, 6.1.3, nn. 258-265.

conciencia de la fraternidad entre los hombres. En su vertiente de descanso es crítica también a una sociedad enteramente volcada hacia la productividad y la rentabilidad, hacia relaciones establecidas sobre el interés, el trabajo. Proclama el reino de la gratuidad.

En síntesis, pues, la fiesta es siempre una múltiple *buena noticia*: la del encuentro y fraternización con la naturaleza (día ecológico), la de la convivencia humana, la de la comunicación entrañable, la del servicio a las personas (apertura al otro), día para atender a la propia interioridad, para disfrutar simplemente del vivir y para orientarlo hacia el sentido último de la existencia (el tiempo para Dios).

4. Algunas sugerencias sobre procedimientos nuevos

La evangelización nueva está demandando procedimientos también nuevos. Juan Pablo II lo sugería con la expresión *nuevos métodos y nuevas expresiones*. *Ecclesia in Europa* habla de *modos*. *Si el Evangelio a anunciar es idéntico en todos los tiempos son diversos los modos como tal anuncio puede ser realizado* (EE, 48), y señala, siguiendo al Cardenal Martini, asumido por al Congreso Europeo de Vocaciones de 1997, los siguientes: proclamar, atraer, irradiar, contagiar, fermentar. A veces se sigue el proceso que aparece en la hoy tan comentada y usada escena de Emaús: acercarse, preguntar, exponer, celebrar.

Es preferible hablar de *procedimientos*, que engloba medios, modos, métodos, caminos, expresiones, experiencias válidas para todos los miembros de las comunidades cristianas, para todas las vocaciones. Se hace verdad aquí, como en toda comunicación auténtica, que el medio es el mensaje.

a) *Promover “experiencias fundantes”*. Una *experiencia fundante* es aquella en la que la persona se siente envuelta desde sus cimientos, que afecta a sus entrañas, que produce un vuelco en su estar en el mundo, que posibilita una *definición nueva de la realidad*, y por lo mismo un cambio de mentalidad, un modo diferente de sentir e interpretar el mundo, de comprenderse a sí mismo, al mundo, y al mismo Dios, y que pone en cuestión la mentalidad recibida, y asimilada desde la cultura ambiente.

Una primera experiencia fundante a posibilitar sería la de la *comunitariedad*. Se trataría de vivir durante algún tiempo en alguna comunidad eclesial de esas que son calificadas como *minorías proféticas de choque* o *comunidades de contraste o alternativas*⁶⁸. Comunidades que sean *hogar* y

⁶⁸ Los términos son de J. Martín Velasco y de G. Lohfink. Cfr. respectivamente, *El*

familia, donde se experimenten las relaciones de fraternidad derivadas del Evangelio, especialmente la experiencia del perdón y de la reconciliación, y que a su vez estén seducidas por la misión, abiertas y acogedoras.

También experiencias fundantes de agencias *cristianas de interiorización*, de silencio, de contemplación, con *maestros de espíritu* que sepan acompañar, guiar hacia el descubrimiento de uno mismo, de los anhelos profundos que laten en el corazón y que barruntan que el ruido y el activismo de la civilización actual son destructores de lo mejor de cada uno.

Asimismo experiencias de *celebraciones festivas fascinantes*, donde se haga verdad la acogida personalizada, donde se incorporen signos, símbolos y gestos comprensibles, donde el tono festivo y de alguna manera extasiante o al menos *entusiasmante* del misterio provoque emociones y hasta sensaciones profundas, donde se haga posible la comunicación de la experiencia de fe, el propio testimonio de la experiencia de Dios por parte de los participantes⁶⁹.

Experiencias de *automarginación*, en comunidades o con personas donde se haya hecho realidad la *opción radical por los pobres*, de vida en pobreza, lejos de las comodidades y el consumismo habituales, de hablar con ellos, de aprender de ellos, y en las que se pueda experimentar o participar en sus luchas por la transformación de la realidad, por su liberación, con los riesgos que esto comporta y la felicidad que produce aunque sea de tipo martirial. Aquí se encuadraría, evidentemente, la experiencia de voluntariado que ya existen, y que tanta aceptación tiene especialmente entre los jóvenes.

No se puede ignorar hoy la experiencia de las *peregrinaciones* sobre todo las hechas a pie, como la Javierada, Santiago, otros santuarios locales con toda su fuerza en orden a la interiorización profunda en el encuentro consigo mismo, con los valores de la hospitalidad y la acogida, de la relación con los otros, con la naturaleza, el sacrificio y la renuncia.

b) *Praxis humanizadoras antes que discursos*. Teniendo en cuenta la condición señalada *del testimonio, y el hecho de que el hombre contemporáneo prefiere a los testigos antes que a los maestros* (EN 41), la evangelización nueva privilegiará el hacer sobre el decir, la praxis sobre el discurso.

Una praxis que no tendrá que ser primordialmente de tipo *religioso*, cultural, sacral, sino de acción transformadora de la realidad en la línea evangélica,

malestar religioso de nuestra cultura, Paulinas, Madrid 1993, p.315, y *La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana*, Desclée de Br., Bilbao 1998.

⁶⁹ A ellas aluden los Obispos de Pamplona... *Evangelizar*, 65.

de dar vista a los ciegos, hacer andar a los cojos, dar voz a los mudos, de liberación de los oprimidos (cfr. Lc 4,18-19), de hacer experimentar la benevolencia y el humanitarismo de nuestro Dios (Tit 3,4), que comporte y realice humanización de la historia, que sea reconocedora y elevadora de la dignidad de las personas. *Las prácticas de fraternidad, justicia, solidaridad, comunicación de bienes, deben acompañar, y aun preceder, al anuncio del Evangelio... En un mundo atravesado por las relaciones de opresión y dominación... no es posible anunciar el Evangelio de Jesús y el reino de Dios sin denunciar esas situaciones y sin comprometerse con los procesos liberadores*⁷⁰.

Y praxis que se distingan especialmente por la universalidad, —a favor de todos sin distinción, aun de los no creyentes—, el desinterés y la gratuidad, sin esperar recompensa, sin pretender proselitismos. La caridad, dice Benedicto XVI en *Deus caritas est, no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos (Directorio pastoral de los Obispos, n. 196)... Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuando es oportuno callar sobre él, dejando que hable solo el amor (n. 31).*

c) *La acogida, la cercanía y el encuentro personal.* El predicador-heraldo tendrá que ser sustituido por el caminante que se acerca respetuoso, interesado y afectuoso, a los que marchan por la vida cabizbajos, desorientados y angustiados. Habrá que hacer resonar la buena noticia no tanto en las plazas públicas y sobre los tejados, cuanto al oído, como en un susurro, boca a boca (Mt 10, 27). Hay que subir de nuevo al carro del eunuco para responder allí en la intimidad de la conversación viajera a sus preguntas e interrogantes íntimos (cfr. Hech 8; Lc 24, 13-35). El ámbito de actuación tendrá que volver a ser la casa, la calle, el despacho, acaso el bar, como se ha intentado ya en las experiencias de misión realizadas en las grandes ciudades.

D. Fernando Sebastián, en sus tiempos de arzobispo de Pamplona, sugería estas posibles iniciativas: *Hay que combinar la existencia de algunas otras formas de presencia que rompan las barreras de la comunidad de creyentes y vayan a buscar a los hombres y mujeres no creyentes, o al menos, no practicantes, allí donde están. Pienso, por ejemplo, en las visitas a domicilio con ocasión de algún acontecimiento familiar, visita a los*

⁷⁰ F. Martínez Diez, *La nueva evangelización, ¿restauración o alternativa?*?, en *Inculturación y nueva evangelización*, San Esteban, Salamanca, 169-171.

*enfermos y necesitados, pequeños grupos domésticos de oración o de lectura del Evangelio, escuelas de padres, centros de acogida y reunión para jóvenes, ancianos, matrimonios en dificultades, etc.*⁷¹

Aquí tendrá su lugar el potenciar la iniciativa personal más que la convocatoria, el acercamiento más que la espera. En este encuentro interpersonal la comunicación se hace no por la solemnidad ni la acusación sino por la palabra muy blanda y muy cortés cual de quien atrae y estima mucho, como recuerdan los Obispos mexicanos apoyándose en la tradición de la Virgen de Guadalupe.

d) *El lenguaje narrativo, o de la argumentación a la narración (del 'catecismo' a la 'historia de la salvación')*. Es uno de los aspectos más resaltados cuando de los procedimientos se trata. Si la evangelización antigua se hizo con base en afirmaciones doctrinales, en un lenguaje abstracto, conceptual, argumentativo, con la pretensión de convencer e imponer la aceptación de la verdad cristiana, la evangelización nueva, siguiendo el procedimiento de Jesús que fundamentalmente se transmitió mediante narraciones, mediante parábolas, prefiere y privilegia la narración. Se trata de comunicar una buena noticia, un hecho acontecido y su alcance salvador, una historia de salvación, de visitas, presencias y gestos de amor acaecidos en la historia y percibidos en la existencia de los hombres. Y los acontecimientos y las buenas noticias solo se transmiten contándolas.

Bien lo han expresado también este procedimiento los Obispos de Pamplona... *La fe cristiana es un hecho vital antes que doctrinal, pues brota de la experiencia de habernos encontrado con el Dios de la vida, revelado y encarnado en Jesucristo, y con su gracia salvadora. Por eso el anuncio de Jesucristo no se realiza tanto por la transmisión de una doctrina cuanto por la comunicación de una vida... Sería una profunda novedad introducir la narración de la propia fe y el testimonio de la propia vida en nuestra pastoral evangelizadora*⁷².

⁷¹ o.c. 161.

⁷² *Evangelizar...* 64. Puede recordarse la importancia que en los últimos tiempos ha adquirido la corriente que se conoce como teología narrativa, presagiada ya, como en tantas otras cosas, por el genio de Rahner cuando afirmaba no sin humor que *la teología del futuro se escribirá en romances*. De lo adecuado de la incorporación de la narración en la presentación de la historia bíblica tenemos ya ejemplos bien patentes en el éxito de libros como los de G. Theissen *La sombra del Galileo*, Sígueme, Salamanca; de B. W. Longenecker, *Las Cartas de Pérgamo*, Sígueme, Salamanca 2004; de C. Vidal, *El testamento del pescador*, Mr Ediciones, Madrid 2004, presente este último durante muchas semanas en las listas de libros más vendidos, y precisamente en librerías *laica*", de Centros comerciales.

A este respecto, y aunque refiriéndose a la labor teológica, el reconocido teólogo B. Forte afirma: *Parece perfilarse la exigencia de una teología que narre, que hable de Dios contando el amor que nos ha manifestado en Jesucristo, y que piense ese amor más grande con la discreción de la analogía... Se le pide que recuerde el origen haciendo memoria de él según las narraciones sagradas de la fe... Se le pide que se mantenga, como debería mantenerse toda la Iglesia, en unión con el Crucificado, el 'acontecimiento de la caída de los dioses'*⁷³.

Habrà que recuperar, pues, las narraciones de la historia de la salvación, incorporando toda la ciencia bíblica de los últimos tiempos, ayudando a captar la experiencia de Dios que en los relatos bíblicos del A y el NT se contienen, aun en el ropaje de leyendas, mitos, parábolas, acontecimientos, de manera que el oyente pueda reconocerse en ellas, afirmando, como en el caso paradigmático de David en la narración de Natán, *ese hombre soy yo*.

Me gustaría hacer resonar al final tres palabras de aliento, recogidas de quienes tienen reconocida autoridad.

La primera, de Emiliano Calle, en una breve colaboración sobre *una pastoral de búsqueda*:

La parroquia, los grupos cristianos y el cura están donde está la gente, participando de toda su andadura humana y cristiana. No todos los sitios son lugares adecuados para catequesis o para celebraciones litúrgicas, pero todos los sitios pueden ser espacio de acogida y cariño, espacios de comunicación, de cercanía humana, de oferta gratuita, de interés por el hermano y de presencia misteriosa de Dios que toca los corazones. Donde estemos, con nuestras reacciones instintivas y nuestras palabras, con nuestro respeto y nuestra acogida cordial, con nuestra preferencia por los desgraciados y nuestra opción por la justicia y la hermandad, en

⁷³ Hablar de Dios en la aldea global, CONFER, 43 (2004)221-232, p. 227-228. Cfr. También el hermoso artículo de B. Sesboué, *De la narrativité en théologie*, Gregorianum 75(1994)413-429. En la misma línea, puede verse este párrafo de G. Gutierrez, *La historia, y más concretamente el sufrimiento humano, ha pasado a tener un puesto central en el proyecto evangelizador. De ahí la importancia que la Teología actual proporciona al hablar de Dios contando historias, renunciando a los sistemas y avalando la reflexión y la espiritualidad en la revelación de Dios en Jesús de Nazaret, el crucificado,..., Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, SURGE 63(2005)109.

*la que brillan otros valores no mundanos...estamos presentando ese alegre mensaje salvador que llevamos en el corazón*⁷⁴.

La segunda, del Cardenal Ratzinger en la Conferencia tantas veces citada.

La Iglesia evangeliza siempre y nunca ha interrumpido el camino de la evangelización. Cada día celebra el misterio eucarístico, administra los sacramentos, anuncia la palabra de vida, la palabra de Dios y se compromete a favor de la justicia y de la caridad. Y esta evangelización produce fruto: da luz y alegría; da el camino de la vida a numerosas personas... Un antiguo proverbio reza: éxito no es nombre de Dios. La nueva evangelización debe actuar como el grano de mostaza y no ha de pretender que surja inmediatamente el gran árbol. Nosotros vivimos con una excesiva seguridad por el gran árbol que ya existe o sentimos el afán de tener un árbol más grande, más vital. En cambio debemos aceptar el misterio de que la Iglesia es al mismo tiempo un gran árbol y un granito. En la historia de la salvación siempre es simultáneamente Viernes santo y Domingo de Pascua (p. 2).

La tercera es la que concluye la Nota Doctrinal de la Congregación:

La acción evangelizadora de la Iglesia nunca desfallecerá porque nunca le faltará la presencia del Señor Jesús con la fuerza del Espíritu. Los relativismos de hoy en día y los irenismos en ámbito religioso no son un motivo válido para desatender este compromiso arduo y al mismo tiempo fascinante, que pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia y es "su tarea principal" (EN 24). Caritas Christi urget nos (2 Cor 5, 14) (n. 13).

⁷⁴ Recorría la Galilea... (Mc 1, 39), en Relatos de nueva evangelización, SAL TERRAE 79(1991) 922.